

Ministerio de Planificación Nacional  
y Política Económica  
Secretaría Técnica de Población

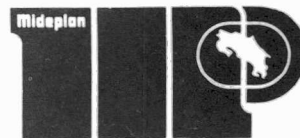
**Primer  
Seminario Nacional  
Mujer, Políticas Públicas y Desarrollo  
Análisis de una década.**

**23-27 abril  
San José 1990**

Con el Auspicio de



**FNUAP**





# CENTRO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER Y LA FAMILIA

METODOLOGIA PARTICIPATIVA  
PARA EL TRABAJO CON LOS CENTROS CANTONALES

RESPONSABLE: AREA DE CAPACITACION

Marzo 1989

65

CONSIDERACIONES SOBRE LA METODOLOGIA DE ACCION EDUCATIVA  
FAVORECIDA POR EL CENTRO NACIONAL PARA EL DESARROLLO  
DE LA MUJER Y LA FAMILIA.

I. NECESIDAD DE REPLANTEAR EL TRABAJO DE CAPACITACION DEL  
C.N.D.M.F.

Durante 1987 examinamos los 16 programas educativos diferentes que tenia el C.N.D.M.F. Todos estos programas respondian a diversas necesidades sentidas por grupos productivos de mujeres, que realizaban labores en diferentes comunidades del pais. El Centro brindaba apoyo económico a las mujeres organizadas y preparaba múltiples seminarios, materiales educativos e investigaciones sobre la problemática de la mujer.

Esta actividad era coordinada con otras instituciones públicas y privadas que tenían fines coincidentes y propugnaban las mismas formas de trabajo con la mujer.

La evaluación de los programas permitió entrever que los éxitos, la eficacia y la cobertura de los programas era parcial. Así por ejemplo teníamos una experiencia productiva exitosa en un determinado cantón, pero que proyectos semejantes en otras comunidades no lo eran. O bien, experiencias en formación de la familia en un barrio de San José, importante pero limitada en su población meta a unas pocas familias.

Los materiales didácticos que se elaboraban eran muy rígidos, extensos y poco útiles para el trabajo de capacitación porque no se creaban los medios educativos para darlos a conocer, ni estaban claros los objetivos para su edición masiva. Cumplieron sin embargo una labor de divulgación de la legislación y de los derechos de la mujer.

Se trataba entonces de integrar las numerosas y disímiles experiencias educativas en un proyecto único que viniera a masificar las experiencias positivas y en un mediano plazo a constituir un modelo sistémico de atención de las necesidades de capacitación social y técnico productiva de la mujer costarricense. Este debería ser además masivo y permitir llegar de manera ordenada y sistemática a todos los cantones del país. Todo lo anterior debíamos lograrlo con los mismos recursos que contábamos para los dieciseis proyectos iniciales.

Para lograr los objetivos propuestos por la ley debíamos cambiar la estrategia educativa y coordinar un amplio programa educativo que nos relacionara con todos los grupos organizados de la mujer en el país. A estos grupos decidimos proponerles una acción educativa conjunta que se resume en las proposiciones metodológicas, objetivos y metas que adelante explicamos.

## I. ASPECTOS GENERALES DE LA CAPACITACION DE LA MUJER Y LA FAMILIA:

En nuestro país se han venido multiplicando experiencias institucionales y privadas de formación y capacitación de la mujer y la familia. La mayoría de estas experiencias estaban caracterizadas por los llamados procesos de concientización sobre una problemática dada. Así, las organizaciones de mujeres, las universidades, los entes estatales especializados intentaron experiencias diversas cuyo objetivo esencial era la toma de conciencia por la mujer de su discriminación y marginación, en la sociedad costarricense actual.

Las explicaciones a la marginación y el modelo de explicación ideológica desde una óptica de la mujer, partía de los principales problemas de discriminación, cuya base teórica esencial procedía del Movimiento Feminista Internacional y de su labor divulgativa de más de sesenta años en el país. No obstante, aun se adolece de un análisis concreto de las formas de discriminación, de la problemática de la familia y la mujer en los diferentes contextos nacionales, con las diversas particularidades económicas, demográficas, geográficas, culturales y políticas.

Los programas de capacitación para la mujer se basaban en algunos conceptos centrales tales como machismo, discriminación, necesidad de igualdad en la participación económica, social y política y otros pre-conceptos semejantes. Los programas educativos han divulgado ampliamente estos conceptos, pero no obstante eso, no ha logrado una acción transformadora que trascienda las experiencias particulares, de poca envergadura.

Actuar sobre la base de un reconocimiento tan superficial definitivamente no podría devenir en una acción política de la mujer costarricense para mejorar cualitativamente su situación y la de su familia.

De todos estos programas educativos quedaba fuera la experiencia cotidiana de la mujer, recuperada parcialmente en intercambios dirigidos durante actividades educativas regularmente orientadas y siempre limitadas. Lo especial, las experiencias diarias en cada barrio y comunidad eran sustituidas por mensajes pseudo-teóricos, que a lo sumo lográbamos que las mujeres repitieran sin aceptarlos totalmente. Salían del seminario y al regresar a su hogar y a su comunidad continuaban con sus mismos roles, seguían sin actuar sobre una realidad concreta que continuaba desconocida, a pesar del supuesto avance ideológico en la comprensión de la problemática de la mujer y la familia. Seguían allí sus valores culturales, su diaria experiencia y las creencias que negaban a cada minuto lo aprendido.

En las actividades educativas, realizadas en hoteles, salas de conferencias, centros de capacitación apenas si se podía llevar unas pocas representantes de las comunidades. Si se proponían metas era imposible una vez concluida la actividad continuarlas y luego del éxtasis de la comprensión venía la frustración por la falta de una acción social coherente y planificada.

Las llamadas actividades de seguimiento no constituyen una respuesta real a las necesidades siempre específicas de cada grupo de mujeres. Para unas el seguimiento eran conocimientos técnico productivos que las asegurarán su proyecto económico, y para otras conocimientos teóricos que les ayudará a explicarse las limitantes sociales de su acción por la reinvidicación de la familia.

Evidentemente hay otras mil razones por las que el seguimiento de treinta o cuarenta líderes es imposible y constituye una falacia que repetimos constantemente quienes trabajamos en capacitación. Y deseamos dejar claro que el seguimiento no se obstaculiza simplemente por las limitaciones económicas, que como se verá será siempre un factor importante, pero secundario al fin de cuentas.

Muchas de las experiencias comunales de grupos organizados de mujeres han educado negativamente a la mujer. Cada fracaso de un proyecto productivo patrocinado por cualquier institución favorece y refuerza los prejuicios sociales contra la mujer. Si en el barrio fracasó el proyecto de costura, fracasó con él, por lo menos momentáneamente la labor contra la discriminación económica de las mujeres. A veces podríamos presumir, no sin cierta malicia femenina, que estos proyectos han sido planeados por algunos para asegurar el fracaso de las mujeres. Vemos como se incorpora a la mujer a proyectos de corta finitud. Así cuando se habla de capacitación técnica y productiva con un grupo de mujeres todas están pensando en panadería, costura u otras actividades que diferentes organizaciones nacionales e internacionales patrocinan, sin saber quizás que lo que fundamentalmente están logrando es reforzar colectivamente el sojuzgamiento de la mujer a ciertos roles tradicionales. Con el hábito de buena voluntad se ha caído en propuestas educativas enajenantes y que conllevan la frustración de la mujer organizada.

Otra característica del proceso educativo es el paternalismo, tantas veces denunciado, y otras tantas reivindicado por las prácticas educativas poco consecuentes con los valores que propugnan.

Muchos grupos de mujeres con un potencial humano y económico importante llegan a las instituciones estatales y privadas en busca de ayuda, que en algunas ocasiones se asemeja a un tipo de mendicidad. Solicitan ayuda para satisfacer necesidades que ellas mismas no saben que ya las tenían solucionadas. Lo más cómodo sin embargo, será solicitar ayuda a la institución A, B o C.

La ayuda externa a las organizaciones ha sido canalizada hacia rubros que según nuestro criterio no son los prioritarios. Son todos estos aspectos importantes de considerar porque no habría posibilidad real de financiar con recursos institucionales un proyecto educativo nacional, que lleve a una nueva situación de la mujer y la familia. Solo como ejemplo, si tuviéramos que capacitar por una sola vez sobre sus derechos, a 100.000 mujeres, requeriríamos para ese año, de 3.333 actividades, cuyo costo calculado a 10.000 colones cada una significaría, solo en alimentación más de 33 millones de colones. En personal técnico,

calculado en un día de promoción y otro de ejecución, significan 6666 días de capacitación, con un valor superior a los cinco millones anuales. A ello podríamos agregar los gastos no menos importantes en transporte, papelería, medios educativos y otros, que nos muestran el cincuenta por ciento de este proceso en que estamos tan involucrados.

Si pensamos por un momento cuántas actividades se hacen anualmente, si reflexionamos sobre el costo-beneficio de las mismas y en la relación inversión-acción femenina, deberíamos por lo menos tener algunas dudas de los medios empleados en capacitación. Pensar si lo que estamos haciendo en las diferentes instituciones públicas y privadas debe o no someterse a una sana auto-evaluación. Todo lo anterior se agrava si pensamos que la población meta, si se tratara solo de la mujer potencialmente atenta a nuestras inquietudes es superior al millón.

Simultáneamente a los medios empleados por la institucionalidad existe una permanente educación anti-familia y anti-mujer en los distintos medios de comunicación nacionales, hecha quizás de manera inconciente, pero al fin de cuentas muy eficaz.

Otro aspecto a considerar en la planeación educativa es el verdadero estado actual de la organización de la mujer costarricense. Muchas organizaciones productivas de la mujer nacidas al calor de la década de la mujer, promovida por las Naciones Unidas, son tan solo cascarrones sin contenido ni producción y se encuentran en sectores no estratégicos de la economía. La formación profesional de la mujer es minoritaria y deficitaria, y mayoritariamente masculina, situación que se agrava cuanto mayor es la especialidad tecnológica.

Por otra parte toda la actividad de la vida cotidiana es la principal educadora de la mujer y la familia. Le impone por el uso y la costumbre, por el intercambio de ideología a partir de las experiencias, conocimientos subjetivos y no objetivos sobre la situación de la mujer en el hogar y la sociedad costarricense. Así, cuando los niños van a la escuela, las mujeres a hacer sus compras, o al trabajo, intercambian valores que atentan muchas veces contra los derechos, necesidades y posibilidades de desarrollo dentro de una igualdad plena y con idénticas opciones jurídicas y sociales.

Las discusiones en el equipo de capacitación del Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, la sistematización de la experiencia educativa anterior nos llevó a replantear la labor institucional en materia de capacitación y formación profesional de la mujer, buscando medios educativos alternativos aplicables por las mujeres organizadas en su respectivas comunidades, que fueran ágiles y que además partirán de las premisas básicas que están dadas necesariamente por:

1. el impulso organizativo de la mujer que se fundamenta en la autorayuda y en la co-gestión de las actividades educativas de todo orden, permanentes y planificadas, dentro de un proceso de mediano plazo que supone como parte integral la acción transformadora;

2. que dicha acción educadora se asiente sobre un auto-examen de la situación de la mujer mediante el adecuado y sistematización de la experiencia de marginación, discriminación y demás factores externos sobre los que deberá actuar;

3. desarrollar un proceso educativo con contrapartes estables en las principales comunidades, que lleve a formar una calidad de dirigentes con aptitudes y habilidades para diagnosticar, organizar, educar y participar de una acción social transformadora de las condiciones actuales de la mujer y la familia;

4. creando un modelo sistémico de organización-educación, planificado, auto-dirigido, permanente y auto-financiado por las organizaciones de base que se preocupan por los problemas de la familia y la mujer;

5. la igualdad real de la mujer en la familia y la sociedad pasa necesariamente por la organización social y política de la mujer, su desarrollo en la familia y su participación en procesos de trabajo que impulsen el desarrollo nacional.

## II. LA ORGANIZACION DE LA MUJER

En las discusiones evaluativas de la experiencia educativa del C.N.D.M.F llegamos a algunas determinaciones orientadoras del trabajo de organización de la mujer y la familia para la reivindicación de la situación actual. Los planteamientos siguientes constituyen parte de los principios orientadores del proceso educativo propuesto:

La organización de la mujer es la ordenación de la comunidad y de la sociedad. Los ejes principales de esta organización están dados por la acción femenina en la familia, los problemas sociales y la producción.

La familia y la comunidad constituyen, al igual que las organizaciones sociales relativas a la producción medios de organización permanente de la mujer. Si queremos una acción constante debemos actuar directamente allí donde la mujer permanece, donde discute y participa, para incidir en las formas de interpretación y respuesta a su propia realidad.

La mujer participa en la organización de la convivencia familiar, de manera activa o pasiva. Es corresponsable de la gestión y administración de los recursos familiares, analiza e interpreta complejos problemas del desarrollo de los demás miembros de la familia, desempeña una jornada más prolongada que el resto de sus miembros que recargan sus responsabilidades en ella. Estos factores, entre otros de igual importancia, fueron analizados como dignos de ser considerados en el diseño de las actividades educativas que suponían la utilización del escaso tiempo libre de la mujer productora-administradora y reproductora de la familia.

Para lograr una participación natural, de hombres y mujeres en los talleres, se propuso no trastocar de golpe los valores familiares tradicionales. Mas bien desarrollar una dinámica educativa que llevará a una reflexión y a una nueva autointerpretación de la familia, los roles familiares, el papel de la mujer en el hogar y la producción en la comunidad.

Contra los vicios del comportamiento masculino y general no se propusieron técnicas adversivas. Contra la irracionalidad se proyectó la creación de espacios de análisis y toma de decisiones frente a problemas comunes. No se trató de crear nuevas organizaciones, sino de reproponer la utilización de parte del tiempo y la acción organizacional para la discusión de una problemática que en nuestro interés institucional es prioritaria.

Esta proposición a las organizaciones debería ser orientadora y cogestionada. No se trataba simplemente de proponer y vender una nueva experiencia educativa. La propuesta inicial debía ser compartida, discutida y mejorada por las contrapartes que son en la actualidad quienes dan dirección al proceso educativo concreto y plantean las líneas de acción de la mujer en sus respectivas organizaciones.

Se trataba también de educar en los valores democráticos. Partir de mejorar las relaciones democráticas en el hogar, de la libre expresión de las ideas, del respeto mutuo, de la construcción racional de los problemas que se enfrentan y sus soluciones. Pasar de estas relaciones en el hogar a su reproducción en el seno de las organizaciones, que generalmente reproducen vicios autoritarios en la toma de decisiones y a la comunidad. De esta manera se busca consolidar procesos democráticos de análisis y decisión en las principales esferas de vida y trabajo.

Así, la organización familiar, laboral o comunal serán democráticas cuando se desestimen las formas autoritarias, las concepciones que atentan contra la participación igualitaria, de libre expresión. Si logramos dilucidar este problema en la familia, la comunidad o en la organización se habrá avanzado cualitativamente en las formas de organización humana y en las decisiones orientadas a provocar cambios sustantivos en la sociedad.

Si analizamos el problema organizativo notamos dos fenómenos importantes de analizar. La sobre-organización, es decir, la organización repetitiva que se crea en la comunidad para proponer respuestas a los problemas de las más diversas índoles. Es normal encontrar que la dirigente femenina distribuya su tiempo libre en numerosas organizaciones con fines semejantes pero que no son capaces de desarrollar acciones unitarias.

Este problema tiene otro matiz, que son las respuestas individuales y dispersas. Las familias intentan respuestas individuales a sus problemas económicos, morales y sociales. Este proceso los va aislando, de sus parientes y de la comunidad.



Se trata también por el proceso educativo de romper el aislamiento al interior de la familia y la comunidad. De crear condiciones organizativas para la existencia de una estrategia de las familias para la solución de los problemas nacionales, entre los cuales el C.N.D.M.F plantea como prioritarios el papel de la mujer y la familia en la sociedad costarricense.

La organización de la mujer en la comunidad y la producción con esta óptica convierte a las dirigentes femeninas en gestoras de su desarrollo y el de sus familias.

Las organizaciones en las que participa la mujer deben romper los lazos de dependencia de cualquier forma de paternalismo. Es por ello que se busca orientarlas hacia la autogestión organizativa. Este proceso supone la autoreflexión sobre los problemas y la planificación de programas basados en las condiciones naturales y potenciales del grupo. Por contraposición a esto está la experiencia organizativa dependiente de la ayuda estatal o externa que siempre tiene un carácter transitorio, que fomenta la dependencia y crea condiciones morales y sociales inadecuadas porque atentan contra el desarrollo humano.

La planificación, la ejecución y el financiamiento se realizan con el concurso del C.N.D.M.F y sus contrapartes organizativas. La forma de coestionar el proceso supuso varias fases, a saber: la elaboración de una propuesta educativa que pudiera masificarse, la selección de las principales dirigentes femeninas en cada cantón, la discusión con ellas de los diseños y formas educativas y la priorización de las etapas y medios para la ejecución de un plan nacional de capacitación permanente de la mujer.

Inicialmente se propuso desarrollar un proceso educativo sistémico e integrador con representantes de las organizaciones de 31 cantones. La capacitación fue el medio organizativo escogido, preparando la realización de talleres permanentes, cogestionados y sobre áreas temáticas que llevarán a la reflexión y acción de la mujer en la comunidad.

Se estableció un riguroso programa de selección de las dirigentes femeninas que implementarían la propuesta educativa del C.N.D.M.F. Este proceso llevó al establecimiento de contrapartes estables del Centro y a la creación de programas educativos cantonales, dentro de un proyecto de descentralización y coestión de las tareas educativas que con anterioridad realizaban casi exclusivamente los funcionarios del C.N.D.M.F, cuatro programas denominados: Acción de la Familia, Formación de Padres, Acción Femenina e Igualdad Real. Este último programa fue declarado prioritario por estarse discutiendo a nivel nacional un proyecto de ley sobre esta temática.

Con las dirigentes femeninas se desarrollaron actividades de capacitación en la metodología de autogestión organizativa, tendientes a favorecer sus habilidades organizativas, de gestión, diagnóstico y acción educativa.

Los objetivos esenciales de la taller podríamos resumirlos en lograr en el crecimiento personal de las participantes a partir de la comprensión, sistematización y acción sobre su propia realidad. Por lo anterior se propone que las participantes:

a-Analicen las condiciones de la mujer y la familia en su respectiva comunidad, describiendo los factores que favorecen o limitan su participación en el desarrollo cultural, económico, social y moral de la comunidad, y la sociedad en general. X

b-Creen formas organizativas permanentes de reflexión y acción que permitan proponer creativamente opciones al desenvolvimiento integral de la mujer y la familia. X

Estos objetivos se logran a partir del señalamiento en sus respectivas organizaciones de las expectativas, experiencias, intereses y necesidades organizativas y educativas para lograr una afectiva acción femenina. Se analiza en el grupo la visión primaria que tienen las mujeres sobre problemas tales como: participación política de la mujer en la sociedad, el empleo, los roles, problemas educativo y otros.

Se propuso la utilización de técnicas educativas que favorecieran la discusión natural. De esta manera podríamos saber sobre sus prejuicios, preconceptos y valores. Después de este primer momento deberíamos avanzar más allá de los lugares comunes. La coordinadora del proceso educativo debe sistematizar las limitaciones conceptuales del grupo y favorecer su desarrollo mediante apoyo teórico, breves y ajustados a la discusión, y sobre todo orientado a buscar conjuntamente alternativas organizativas y a proponer una acción educativa concreta.

Eliminamos las conferencias sobre la problemática de la mujer hechas de manera anticipada, porque solo llevaban a nuevos preconceptos, a la llamada conciencia de la situación, pero no a una acción transformadora. No se busca llegar simplemente a nuevos niveles de abstracción, sino a una práctica sistematizadora que refuerce lo aprendido y lo revitalice.

Así por ejemplo, si el grupo se interesa por el desempleo de la mujer y se analiza la problemática en la comunidad, no se podrá concluir el trabajo con la nueva conciencia de la situación. A partir de ese momento vendrá la discusión seria y responsable sobre las habilidades productivas existentes en la comunidad, sobre el tiempo disponible para intentar un proyecto productivo, la definición de quienes verdaderamente desean seguir en la discusión para lograr una alternativa productiva, y finalmente la discusión de que producir, que superará en mucho las expectativas iniciales que se encuentran en el medio, normalmente referidas a proyectos de roles productivos marginales, como la costura y la panadería. Aquí empieza el verdadero proceso de aprendizaje, se inicia una nueva etapa de búsqueda, de investigación, porque la acción que se propone es responsable, es para asegurar el bienestar del propio grupo y la comunidad. No será fácil pero se requiere superar la cómoda solución de la oferta hecha por algunas

instituciones estatales y las limitaciones propias de la inexperiencia empresarial. A pesar de ello los insumos están en la comunidad, la experiencia está allí esperando ser recreada.

La metodología de trabajo busca siempre llegar al pensamiento común sobre los problemas y de allí partir a otros niveles de análisis cada vez más complejos. Así por ejemplo, la discusión de los roles familiares podemos discutirla a partir de elementos de la vida cotidiana. Todos leemos cuentos a los niños, pero nunca nos detenemos a analizar su contenido. Así, en un grupo de Guatuso la facilitadora les puso a las madres un disco de la cenicienta, que utilizaba ella como maestra con los hijos de ellas mismas. Las primeras apreciaciones sobre el cuento llevaron simplemente a valores como la maldad, la ingenuidad, la belleza. Se les puso a responder individualmente por escrito a una guía de preguntas sobre el cuento tales como: ¿qué roles desempeña la mujer en este cuento?, ¿qué papeles se le asigna a la mujer?, ¿qué papel juegan las ancianas?, ¿quién es la bruja?. A partir de las respuestas se fue construyendo el concepto de mujer en los cuentos infantiles, tal como había sido propuesto. El reforzamiento del aprendizaje es una segunda etapa. No se dió una conferencia sobre este tema para luego discutir, sino que se construyó con ellas el concepto, a partir de elementos de la vida cotidiana. Estos ejercicios crean habilidades de interpretación y permiten superar los medios educativos que simplemente transmiten información nueva, que no se vincula a ninguna práctica. A partir de allí deberían buscarse soluciones. ¿Sería una solución por ejemplo la recuperación de los cuentos infantiles de la propia comunidad?. En el caso concreto se avanzó en varias direcciones adicionales, no solo se discutieron los roles sino que se habló de recreación en la comunidad y sus limitaciones, de la escasez de medios recreativos, limitados a la cantina y al billar, de la pérdida de costumbres recreativas y de las causas de esta situación. La responsabilidad de la dirigente frente a estos problemas es de llevar la discusión a una acción femenina que reinvidique otros roles para la mujer por su propia práctica y no por simples reflexiones abstractas. Cuando se inicie el trabajo de la mujer en esa comunidad por mejorar las formas de recreación, estarán iniciándose la etapa de comprobación del aprendizaje, que no será otra más que una práctica alternativa, que en si misma es un ejemplo para el grupo, para la comunidad y si se quiere para la sociedad.

Es evidente que con estos medios educativos superamos las conferencias y seminarios de gente muy instruída hacia ignorantes mujeres del campo y la ciudad, que no llevaron a ninguna teórica, porque adolecía el medio educativo de instrumentos metodológicos para acercarse a la práctica de todos los días. Esa era una práctica abstracta de un seminario, en un ambiente educativo artificial y en donde nada más se escucha, se repite y no se posibilita, por razones evidentes, la creación de una estrategia de la mujer frente a los problemas detectado.

Las experiencias relatadas nos dan la posibilidad de señalar que el equipo de capacitación de C.N.D.M.F ha dejado de estar constituido por cinco funcionarios y se ha visto fortalecido con

el aporte creativo de las contraparte en cada cantón. Son ellas, quienes con sus habilidades organizativas, educativas y de investigación de la realidad, las que hacen posible un mejoramiento de la condición actual de la mujer y la familia costarricense.

El papel del C.N.D.M.F se ha visto revitalizado, pasamos de ser organizadores y financiadores de actividades, a participar en cada Programa regional de las necesidades educativas. Desde la óptica nuestra el papel del Centro y los sectores intelectuales vinculados a él, está dirigido a fortalecer teórica y metodológicamente a las mujeres que en cada cantón constituyen hoy nuestra contraparte organizada. La responsabilidad financiera y organizativa del proceso se co-gestiona. En algunas comunidades, pocas todavía se ha llegado a la autogestión educativa que significa un cambio cualitativo de la actitud de las dirigentes femeninas que no esperan dirección, sino que dirigen, que no esperan financiamiento, sino que buscan creativamente los recursos, que no esperan conocimientos acabados sino que crean y recrean nuevos conocimientos sobre su realidad con un amplio sentido de lo posible y con un potencial de transformación impresionante.

Estamos en este momento iniciando la ampliación del programa a 22 cantones y para finales de 1989 se desea tener cubierto todo el territorio nacional. No ha sido un proceso sencillo. Hemos tenido que vencer los obstáculos que el mismo Centro había contribuido a crear mediante las formas educativas propuestas con anterioridad, que hicieron que valiosas dirigentes reclamaran que como iba a lograrse semejantes propósitos sin el financiamiento, experiencia propia que mostrar y creemos que en adelante podremos avanzar con mayor calidad en nuestro trabajo.

UNA ESTRATEGIA: LA CREACION Y DIVULGACION DE NUEVOS CONCEPTOS CULTURALES SOBRE LA MUJER Y LA FAMILIA A PARTIR DEL DIAGNOSTICO COMUNAL Y LA ACCION ORGANIZADA DE LA MUJER.

La propuesta metodológica que hacemos rompe con la comodidad, exige una mística y una responsabilidad adicional a los funcionarios estatales que va más allá de sus responsabilidades laborales, un proceso de recapitación para aceptar que lo que tradicionalmente se hacía, está caduco, que es ineficaz. Aceptar esto es un acto de humildad burocrática necesario para lograr la adecuada comunicación con las mujeres organizadas.

Las mujeres de cada comunidad y sus familias deben disponerse a actuar. También deben salir de cierta comodidad de su vida personal que hace que se queden en su casa y acepten sus condiciones de marginalidad y discriminación. Siempre tendrán excusas adecuadas. Pero participar en un grupo permanente que se reúne en horarios establecidos, que propone soluciones y exige optar sobre el uso del tiempo libre no es fácil. Exige romper la tranquilidad hogareña, enfrentar retos, dejar de analizar una y otra vez la misma situación con diferentes interlocutores, y decidirse a actuar, a tomar decisiones sobre: los roles familiares, la organización, los problemas comunales, la participación en la vida política, laboral y social de nuestra comunidad.

LA SEGUNDA ETAPA: LAS DIRIGENTES INVESTIGAN SU COMUNIDAD.

Si primero tuvimos que organizarnos y aceptar el nuevo rol de educadoras, un segundo momento es aceptar la condición de investigadoras. ¿Pero qué es esto?.

Existe una presunción entre algunos sectores que los únicos que investigan son los intelectuales, que lo hacen utilizando instrumentos muy complicados y que por lo tanto solo aquellos son los dueños del conocimiento científico. Así encontramos numerosas investigaciones sobre la mujer que las mayorías no conocen. Creemos que este tipo de investigación es importante pero no es el único medio, ni el que se requiere en este momento de manera inmediata por parte de las mujeres organizadas. Ellas requieren de conocimientos para actuar. No pueden trabajar acertadamente sobre lo que se desconoce o se conoce superficialmente. Si bien las mujeres en las distintas comunidades tienen conocimientos adquiridos de la experiencia social y personal. Esta experiencia a veces nos es útil pero generalmente no servirá mucho para nuevas situaciones, ni nos da explicaciones universalmente válidas, y nos hace cometer equivocaciones en la interpretación de la realidad y en las respuestas que damos. Si aceptamos que debemos aprender, que sabemos pero que no tenemos una explicación válida para todo, podemos empezar a actuar responsablemente sobre la realidad.



Tenemos que aceptar que debemos diagnosticar para tomar decisiones, y que si queremos que las mismas sean válidas no podemos tomarlas con solo la experiencia. La nueva experiencia solo podremos lograrla por un proceso de observación, análisis reflexivo y acción sobre nuestra realidad que llamamos para nuestros efectos investigación.

A veces nos preguntamos por qué las mujeres no se organizan. En ciertos sectores se dice que por falta de conciencia de su realidad. La solución obvia es concientizarlas. ¿No les parece?

Nuestra posición es que no es tan simple este problema. Las mujeres no toman decisiones para modificar su situación actual por muchos factores que determinan una experiencia particular. Están dedicadas a la supervivencia de ellas y su familia para lo que ha determinado una transformación de toda la familia costarricense. Esta situación ha favorecido el aislamiento, no solo al interior de la familia, sino de la comunidad. Nos comunicamos menos, aprendemos cada vez menos de nuestras experiencias y tenemos menos tiempo para ofrecérselas a nuestros semejantes. Hay también un proceso social de profundización de la importancia, de masificación de la ignorancia, ajeno por completo a nuestra voluntad.

Frente a esto la sociedad sigue ofreciendo la consabida respuesta de los procesos formales de enseñanza y otorgándole el rol de educador a ciertos personajes, que cada vez más son dueños del saber especializado. Frente a ellos todos nos sentimos inferiores, indefensos y dispuestos a aceptar sus proposiciones. Sin necesidad de profundizar en esto podemos notar que en ciertas ocasiones en la educación no formal convenimos con esta estrategia.

La proposición que hemos elaborado pasa por la reivindicación de la mujer y la familia frente al conocimiento y por aceptar que toda persona es capaz de conocer, de interpretar y analizar su propia situación, si la dotamos de los medios adecuados en cada circunstancia. Si es así, debemos partir del nivel de conocimientos existentes en la comunidad y darles calidad a estos mediante la investigación y la creación de nuevas experiencias.

Cuando los grupos han tenido que investigar, encontramos varias posiciones: no es necesario hacerlo porque ya todo lo conocemos, o bien, se prioriza la investigación de los males evidentes, no de los que subyacen a la realidad inmediata y visible. Esto hace que a veces no se considere necesario investigar problemas como los de la vejez, la prostitución, o la niñez, porque se creen tener todas las respuestas por parte de la mujer, de la familia o del grupo femenino. Por otra parte, si ese problema lo tengo aparentemente resuelto y no es evidente para la necesidad de conocerlo, no aceptar participar en su discusión y análisis por considerarlo ajeno, lo cual es resultado de la incomunicación personal y familiar. Mal entenderíamos si creyéramos que el problema es la desidia de una mujer, y que por eso no participa.

La existencia objetiva de un problema no garantiza que sea conocido por la familia y la comunidad. Hay que reconstruir el problema partiendo de lo conocido, pintando en un cuadro colectivo lo que quizás individualmente sea tan solo un borroso paisaje en que distinguimos unos pocos elementos. Al construir el problema vamos simultáneamente construyendo una solución de otra calidad. La ignorancia del problema hace que no nos organicemos. Al proponer su investigación nuestro objetivo no es solo conocer, sino actuar. En una comunidad de Funtarcnas los vecinos no tenían agua y debían jalarla las mujeres de una acequia lejana. Varios años habían discutido el problema con dirigentes políticos y funcionarios gubernamentales. Cuando nos reunimos con las mujeres del lugar el problema de no contar con agua potable era el resultado del incumplimiento del Regidor Municipal del IMAS y de otros tantos funcionarios de diversas instituciones. Frente a esto decidimos construir el problema de la salud en la comunidad de Bruselas y no hablar más del problema del agua. Iniciamos la investigación de las principales enfermedades infantiles, de las dificultades de asistencia médica, de la posibilidad de organizarse para mejorar las condiciones de salud y finalmente se habían dado las condiciones para conversar sobre el agua, y su relación con la salud. A partir de ese momento se analizó la solución de construir un pozo, se revisó quienes de los presentes tenían experiencia y salió el problema de que los hombres no estaban interesados porque eran vagabundos o venían cansados del trabajo y más les interesaba jugar fútbol que cavar el pozo. Allí empezó la reconstrucción del problema de salud en los hombres y para ello se decidió que las mujeres que quisieran empezaran a cavar el pozo, con los hombres que quisieran pero que solo serviría para las familias que participaran en ese proceso.

Rapidamente las comunicaciones corrieron y milagrosamente fueron apareciendo recursos humanos y económicos en el proceso mismo de autogestión de la salud. No hubo organización femenina previa vista como una "agrupación femenina, inscrita, con objetivos, etc...", sino que las mujeres se organizaron para reconstruir un problema evidente, investigando sobre él y actuando en su solución.

A todos les parecía necesario solucionar el problema, pero había un fatalismo, resultado de la ignorancia de su propia situación real, de su verdadero valor, de la experiencia acumulada en las familias de la comunidad en donde habían varios trabajadores de la construcción, pero que tenían la cuadrilla municipal como única solución, desconociendo sus propias fuerzas, habilidades y conocimientos.

No se trata entonces de realizar un diagnóstico pasivo, de identificar los problemas y describirlos para saber sobre ellos, se trata de conocer para recrear la actitud creativa en la mujer y la familia.

Esta investigación busca mejorar los niveles de información de la familia y la comunidad a partir del análisis de núcleos generadores de organización, como el agua y la salud, la lavada de la ropa en el hogar o mil otros que podemos imaginar.

Es un proceso simple pero no es mágico. Hay que proponer medios organizativos y educativos adecuados. El éxito inicial no necesariamente significa que la mujer está organizada para luchar por sus problemas, aunque se solucionara bien el problema del agua, o se construyera una guardería infantil. Sobre los éxitos deben reconstruirse conceptos cada vez más complejos, como el del papel de la mujer en la sociedad, pero basados siempre en estas experiencias anteriores.

Toda investigación deberá ser planificada previamente por las mujeres dirigentes del proceso, con intenciones y metas y productos claros que garanticen el éxito en lo emprendido y permitan reconstruir la confianza en el verdadero valor de la mujer organizada, y en su potencial. Debe planerse la participación y la atracción de los sectores que creemos vitales al desarrollo del proceso y aprovecharse al máximo de la experiencia y los conocimientos.

Creemos que la metodología es útil para construir y reconstruir, para valorizar y revalorizar el papel de la familia y la mujer en la sociedad, a partir de la acción organizada de la mujer, en su hogar, la comunidad y la sociedad.

#### ALGUNAS REFLEXIONES DE COMO LO HEMOS HECHO:

A pesar de que cada proceso exige una propuesta nueva, si podemos aventurarnos a proponer algunos momentos metodológicos sin que por ello los ofrecamos como receta única de organización de la mujer en el hogar y la comunidad. Digamos que trataremos de reflexionar sobre los pasos que han seguido grupos organizados de mujeres para reconstruir y solucionar problemas.

#### HAGAMOSLE PROBLEMAS A LA GENTE.

El primer paso es organizar a la mujer haciéndole problemas y no solucionándoselos. Haciéndole el problema en su condición individual en un primer momento. Significa la discusión de su relación e identidad con el problema. De su aceptación o rechazo. De su definición y no de la repetición de un concepto mecánicamente. No se trata de estudiar aquí el machismo. Sino de estudiar su macho, quién es, cómo actúa, por qué actúa así, qué tan responsable es individualmente de sus actos, qué tiene en común con otros machos de la comunidad, ojalá con nombres y apellidos que todos conozcamos. Es un autoexamen de evaluación del problema. La profundidad inicial no es un objetivo prioritario. Buscamos describir mi situación para llegar a nuestra situación sin que por ello signifique que se rompa el aislamiento y se encuentren organizadas y sean capaces de enfrentar el problema, ni individual ni colectivamente.



## DESCRIPCION DEL PROBLEMA Y SUS CONTENIDOS:

Todo problema tiene contenidos básicos que constituyen un sistema cuya comprensión nos permite conceptualizarlo. En la familia o la comunidad es común encontrar descripciones parciales de un problema. Esto es derivado de un reflejo asistemático, subjetivo y parcial del mismo, de la información extra-experiencia, de los condicionantes culturales, socioeconómicos e ideológicos y de los prejuicios y preconcepciones del grupo de referencia, base esencial de la relaciones cotidianas.

De lo que se trata es de tener un panorama más amplio. El problema es vivido por los que lo discuten, siendo lo importante describirlo en sus partes esenciales, precisando lo fundamental, descartando colectivamente algunas proposiciones y definiendo su prioridad en relación a mi familia y mi comunidad. Trataremos de saber que no todos dan igual importancia al problema, que no todos sienten igual, perciben todas sus relaciones. No iniciamos esa descripción por una recolección de abstracciones. Buscaremos dejar en un documento la memoria inicial sobre el problema. Ese documento puede ser cualquiera, no necesariamente un informe. Una fotografía de las mujeres recolectando agua en el río, un dibujo sobre como apreciamos el problema, o una guía de preguntas, todos son instrumentos de documentación de la descripción del problema. Hasta aquí estamos recuperando las percepciones subjetivas, apenas si buscamos mayores explicaciones que apenas son insinuadas. Cada persona tiene la responsabilidad de enfrentar individualmente sus prejuicios y de tratar de buscar en otras explicaciones y experiencias, el complemento de su mayor o menor ignorancia. Debe aprender a aprender de los demás, no solo del facilitador individual u organizativo. Las participantes en los talleres deben aprender a ser honestas y directas en su apreciación de los juicios de las demás, a ser auténticas, a sostener sus posiciones por particulares que parezcan y avanzar con todas en una búsqueda conjunta.

Describir, significa una primera identificación, no la solución del problema ni mucho menos. Describir significa además registrar para la memoria colectiva, De allí la importancia de la pizarra, el documento, en fin, del registro de nuestras ideas, de nuestros prejuicios, sensaciones, percepciones y errores iniciales.

## APRENDIENDO LO NUEVO, ENSEÑANDO Y ORGANIZANDO:

Lo primero que cambia en este método es que no tenemos respuestas inmediatas para nadie, que no hay verdades acabadas, que falta para ese grupo de mujeres un camino que recorrer para solucionar los problemas, que debemos escuchar y recuperar la palabra para los silenciosos, que tienen mucho que decir. Aprender a vencer el temor de decir lo que pensamos, sentimos y hacemos, el temor a la familia y a la comunidad.

Solo lo vamos a lograr si no aceptamos las soluciones de sentido común. Las respuestas que damos para salir el paso. Aquello de que el responsable de que no hay agua potable en Villa Bruselas es el Ejecutivo Municipal. La dirigente en esa comunidad, en ese grupo aprovecha la información de todos para hacer crecer el problema en la conciencia de todas. Es necesario que éste nos empiece a agobiar, que nos empecemos a sentir responsables, que empecemos a tener un motivo para solucionarlo. Sin motivo no habrá interés real y permanente ni será posible una acción organizada para solucionarlo, pues todos tendrán diversos motivos e intereses. No se trata entonces de motivar, sino de que cada uno se automotive al conceptualizar de la misma manera el problema.

Si ya nos comunicamos en el grupo podemos empezar a analizar el problema adecuadamente y a considerar cuales son los aspectos fundamentales del problema. Elegimos unos aspectos, descartamos otros. Distinguimos lo principal de lo superfluo. Otras veces dejamos relaciones importantes del problema, relaciones con otros que talvez para un observador externo tienen mayor importancia.

Aquí buscamos llegar a lo importante para el grupo. Quienes orientan el proceso educativo subyacente en la investigación, tienen la responsabilidad de engarzar las ideas en el momento oportuno, de enseñar que el proceso social es un tejido complejo.

Llegando a este punto podremos pensar ¿Qué información sobre el problema no poseemos?. Claro está que esto debe plantearse adecuadamente, o recuperarse de las preguntas de autoreflexión que siempre se dan. Las respuestas deberá darlas el grupo por los medios que el mismo determine.

Tiene que haber sentido de realidad para entender que no contamos con toda la información con un problema, que ni siquiera los especialistas comprenden la magnitud global de un problema, que debemos seguir buscando más allá de los límites del grupo y la comunidad.

Toda información que propongamos buscar tiene que orientarse a una meta común, con relación a un resultado esperado y en los lugares, con las personas, en los documentos, en las fuentes donde sabemos o presumimos que está la información, de lo contrario buscaremos oro al final de arcoiris.

Por lo anterior debemos determinar con precisión por lo menos lo que deseamos averiguar, la fuente, los medios posibles, los responsables, las fechas para cuando ocupamos esa información, y sobre todo, los medios de participación de la comunidad en la búsqueda y sistematización de la información, aprovechando el proceso para construir el problema en otros sectores de la comunidad que no participan directamente en el proceso.

Averiguando los problemas de salud de los niños de la comunidad podemos empezar a organizar a las mujeres. No se trata de que nos contesten una entrevista, sino de que incorporen a la solución de un problema que les afecta.

Todo el proceso de investigación debe estar ligado a las metas del grupo relativas a la solución del problema, debe estar ligado a la acción actual y futura en la comunidad.

La información que se recoja no es solo para que el grupo se informe. Esto es sin duda lo más importante. ¿Recolectada la información qué se supone que debemos hacer?

Iniciamos el proceso de análisis, procesamos los datos, empezamos a saber con certeza, a opinar con certeza. No es igual decir inicialmente que la falta de atención de los viejos es un gran problema porque conocemos el caso de don Juan Espinoza, que señala que existen 24 ancianos, mayores de 65 años, sin nada que hacer durante el día, sin que nadie en su casa se pueda hacer cargo de ellos, que las instituciones tales tienen tales programas para la tercera edad.

De la calidad de problema que construyamos dependerá la solución que demos. Además, no es lo mismo una solución para el problema de los ancianos, que una solución de los problemas de la comunidad en que participen los ancianos en su solución. En la primera opción los ancianos no participan, no son familia, no son comunidad.

La solución del problema del tiempo libre de los ancianos podría estar en la solución de otros problemas comunales. Así por ejemplo se acerca la navidad y pueden preparar regalos para los niños, pueden hacerse cargo del cuidado de los niños de madres solteras que deben dejarlos solos para salir a trabajar. Son simples ejemplos. Cada grupo de familias tiene que optar al ver con otros ojos su propia realidad si son familias aisladas o se constituyen en una comunidad, que se quiere, que se apoya, que se critica, que se desarrolla.

Lograr esto solo es posible por reflexión familiar. Es decir por el análisis de los problemas en la comunidad con fines y metas concretas. Solo si nos animamos a prever el futuro, si aceptamos el reto del conocimiento será posible encontrar soluciones reales y permanentes.

#### **NO BASTA SABER. HAY QUE SEDER TRANSMITIR LA INFORMACION SI QUEREMOS PARTICIPACION**

En la organización discutiremos el problema, intentaremos soluciones, nos fijaremos metas y discutiremos los medios organizativos para lograr lo propuesto. Si estudiado el problema de salud en una comunidad encontramos que el principal problema familiar es la parasitosis, cuál sería una solución válida y participativa. En Limón un grupo de obreros que estudiaban salud laboral propusieron una obra de teatro. Con un médico amigo estudiaron el comportamiento, los síntomas y las consecuencias de cada parásito en el organismo. Escogieron siete parásitos, prepararon una pequeña obra de teatro para ir por las comunidades construyendo el problema, haciéndole el problema a la comunidad y buscando una respuesta social.

Dentro de este proyecto, el C.N.D.M.F no busca solo preparar materiales educativos sobre los diversos problemas. También desarrollar habilidades para que en cada comunidad, frente a cada problema concreto las mujeres organizadas que están empeñadas en solucionar un problema puedan crear sus propios materiales educativos, puedan mejorar su comunicación y logren la incorporación de la comunidad a la solución de los problemas.

Este es el momento en que el **RESUMEN DE LO INVESTIGADO DEBE COMUNICARSE**. El grupo deberá pensar en los medios idóneos. Van a hacer un periódico mural o unos títeres, van a hacer una canción o una obra de teatro, van a caminar casa por casa, o iniciarán la construcción del pozo. Los medios de comunicación son infinitos y la respuesta adecuada lo será aquella que permita hacer problemas y no resolverlos paternalistamente.

## BIBLIOGRAFIA

-Costa Rica. Consejo de Oficiales Mayores del Poder Ejecutivo. La Paz Construye: 3era. edición, San José, Costa Rica, octubre 1988.

-Costa Rica. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. Plan Nacional de Desarrollo 1986-1990. Tomo I, San José, Costa Rica, abril 1987.